

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Transferencia y confianza, trabajo terapéutico con una adolescente que fue abusada sexualmente en la infancia.

Raschkovan, Ivana, Sverdloff, Julia, Eiberman, Federico, Gómez, Valeria
Mariel, Franco, Adriana Noemí, Tkach, Carlos Eduardo, Germade,
Agustina, Toporosi, Susana Mabel, Woloski, Elena Graciela, Poverene,
Laura, Peñaloza Egas, Nancy, Mery y Pucci, María Victoria.

Cita:

Raschkovan, Ivana, Sverdloff, Julia, Eiberman, Federico, Gómez, Valeria
Mariel, Franco, Adriana Noemí, Tkach, Carlos Eduardo, Germade, Agustina,
Toporosi, Susana Mabel, Woloski, Elena Graciela, Poverene, Laura,
Peñaloza Egas, Nancy, Mery y Pucci, María Victoria (2015). *Transferencia y
confianza, trabajo terapéutico con una adolescente que fue abusada
sexualmente en la infancia*. VII Congreso Internacional de Investigación y
Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/239>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/N3v>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

TRANSFERENCIA Y CONFIANZA, TRABAJO TERAPÉUTICO CON UNA ADOLESCENTE QUE FUE ABUSADA SEXUALMENTE EN LA INFANCIA

Raschkovan, Ivana; Sverdloff, Julia; Eiberman, Federico; Gómez, Valeria Mariel; Franco, Adriana Noemí; Tkach, Carlos Eduardo; Germade, Agustina; Toporosi, Susana Mabel; Woloski, Elena Graciela; Poverene, Laura; Peñaloza Egas, Nancy; Mery, Pucci, María Victoria
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone cumplir con los siguientes objetivos: a) caracterizar a la luz de un caso clínico las modalidades del narrar, contar, relatar el abuso sexual en sesión; b) delimitar las posibles consecuencias del hecho traumático en el investimento libidinal del cuerpo y en la constitución subjetiva y c) describir y diferenciar modalidades transferenciales a lo largo del tratamiento. La fuente ha sido primaria, se ha elegido un único caso de la muestra debido a que lo consideramos pertinente para ilustrar algunas de las dimensiones de análisis que estamos elaborando en nuestro proyecto de investigación y, asimismo, para poder profundizar en las singularidades del mismo. Describimos cómo la modalidad narrativa en sesión acerca del abuso sexual se va transformando a medida que el tratamiento avanza, delimitamos categorías de lo traumático que operan en simultáneo al abuso sexual pero que a la vez que lo potencian, tienen su propia fisonomía. Y por último diferenciamos particularidades del lazo transferencial en diversas etapas del tratamiento en relación a la confianza y a la presencia del analista como sostén, considerando a esa presencia como en sí misma terapéutica. Queda pendiente realizar esta revisión en otros materiales clínicos que conforman la muestra para corroborar los resultados encontrados.

Palabras clave

Abuso sexual, Adolescencia, Confianza, Transferencia

ABSTRACT

TRANSFERENCE AND CONFIDENCE, THERAPEUTIC WORK WITH AN ADOLESCENT SEXUALLY ABUSED IN HER CHILDHOOD

This paper intends to arrive the following objectives: a) characterize, using a clinical case, different kinds of narrate, tell and describe the sexual abuse on session; b) delimit the possible consequences of the traumatic event on the libidinal investment of the body and on the subjective constitution and c) describe and distinguish transference modalities throughout the treatment. The source was primary, It has chosen a unique case in the sample because we consider relevant to illustrate some of the dimensions of analysis that we are developing in our investigation project and, also, to deepen the singularities of the same one. We describe how the narrative mode about sexual abuse in session is transformed as the treatment progresses, we delimited categories of the traumatic that operate at simultaneous time as the sexual abuse but at the same time they promote it, they have their own physiognomy. Finally, we differentiate peculiarities of transference in various stages of treatment in relation to the confidence and the psychoanalyst's presence as support, considering that presence itself as therapeutic.

It is pending to do this revision in other clinical materials from the sample to corroborate the results found.

Key words

Sexual abuse, Adolescence, Confidence, Transference

Introducción

El presente trabajo se enmarca en la Investigación Clínica: "Modalidades de las transferencias de pacientes adolescentes que han sido abusados sexualmente en la infancia". Código: 20720120200038, Director: Tkach, Carlos, E. Co-directora: Franco, Adriana N. UBACyT 2013-2016.

Acerca de la historia de Malena

Elegimos para esta presentación el trabajo con una paciente, a la cual llamaremos Malena, que al momento de la consulta tenía 20 años. El tratamiento se desarrolló en un Hospital Público de la Ciudad de Buenos Aires, en el marco de un convenio entre el Gobierno de la Ciudad y un Proyecto de Extensión de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Durante el tiempo que se realizó el tratamiento, la joven vivía en un hogar convivencial para niños y adolescentes en riesgo psicosocial. Ingresó a vivir allí a los 11 años, privada del cuidado parental a causa de la detección de una situación de abuso sexual intrafamiliar por parte de un tío que vivía en su casa. Además de la negación de los progenitores frente a la situación de abuso, se detectaron actitudes negligentes respecto al cuidado y preservación de los niños. En relación a los motivos de la consulta, la trabajadora social del hogar planteaba que era una joven muy dependiente, añorada, que no se manejaba de manera autónoma. Acerca del cumplimiento de la higiene y tareas, necesitaba constante seguimiento por parte de los operadores. No quería salir sola a la calle, tenía estallidos de ira y enojo con sus pares y con los adultos que la rodeaban. Había hecho terapia anteriormente con otra psicóloga pero se negaba a concurrir porque creía que la terapeuta contaba "sus cosas" en el hogar.

Se mostraba muy inhibida y vergonzosa respecto de sus atributos femeninos. Se la veía desganada, con una fuerte inhibición del deseo en general y presentaba dificultades para establecer vínculos de amistad con pares.

Sobre contar el abuso sexual

De acuerdo a lo trabajado en una publicación anterior (Franco, A. y otros 2012) encontramos diversas modalidades posibles de na-

rrar- contar una situación traumática en el marco de un tratamiento psicoanalítico. Hemos podido diferenciar cinco maneras: a) Contar y pensar el tema en relación asociativa a un padecimiento actual; b) Contar de forma catártica, es decir, con un afecto ligado y en dónde se descarga el mismo; c) Contar desafectivizadamente, hablar de los hechos sin carga afectiva, sin pensarlos o asumirlos como propios, tomando distancia de los mismos y que generalmente prima cierta disociación o escisión; d) Contar de modo compulsivo, repetición compulsiva vía las palabras; e) Modo de diferentes presencias clínicas: trozos de lo visto y oído en la situación traumática que irrumpe en medio de dibujos, juegos o relatos verbales, lo que Silvia Bleichmar (2009) define como la aparición de los “indiciario”.

Podemos señalar que en los primeros tiempos del tratamiento Malena relata el abuso sexual padecido por parte de su tío, de manera desafectivizada, como si no formara parte de su trama vital. Cuenta que vive en un hogar y ante la pregunta acerca de con quién vive allí, responde sin que pueda observarse en ella ningún signo de angustia: *“Con todo el mundo, desde hace 9 años. Porque cuando era más chica mi tío abusó de mí. Eso me hizo perder la confianza. Todo empezó en la dirección del colegio, me llevaron a la dirección y me dijeron que me iban a trasladar a un instituto. Yo no sé cómo fue que se enteraron, yo no quería ir a un instituto”*.

Moty Benyakar, que se ha dedicado a estudiar las particularidades de la clínica acerca de lo traumático, afirma que “no toda situación hiper intensa genera una disfunción traumática y no toda disfunción se instala a través de un elemento único y claramente detectable” (2005, pp. 18-19). Siguiendo esta conceptualización, llamaremos entonces *situación disruptiva* al hecho fáctico vivido; *vivencia* a lo intrasubjetivo; y *experiencia* a la articulación de ambas (Benyakar y Schejtman, 1998). Desde esta lógica entendemos por disruptivos a los acontecimientos que por sus características no pueden ser metabolizados por el trabajo psíquico, ya que su intensidad desborda la capacidad de ser integrados en la trama psíquica.

Como afirmamos anteriormente, consideramos que no sólo por hablar o contar una escena traumática la misma se elabora, sino que puede quedar desligada del afecto. El trabajo terapéutico con Malena apunta a la elaboración de los hechos traumáticos, lo cual no implica eliminar la vulnerabilidad psíquica sino, en todo caso, llegar a construir una representación de la situación disruptiva ligada a un afecto.

En esta dirección, creemos que uno de los objetivos en el tratamiento analítico debería ser que los efectos patógenos que son consecuencia del hecho traumático y que producen sufrimiento psíquico, puedan disminuir al lograr integrar el hecho traumatogénico asociándolo a un afecto. Esto permitiría incluir en la trama vivencial al abuso padecido como una vivencia penosa a ser elaborada y, al mismo tiempo, registrar que se ha vivenciado una situación traumática que quedó desarticulada de la trama afectiva. Las situaciones traumatogénicas parecen recuerdo al ser contadas, pero al no poder ligar afecto y representación producen sensación de vacío y no pueden procesarse como recuerdos. Es parte de las metas a alcanzar en el trabajo psicoanalítico, que estas escenas puedan ser transformadas en recuerdos penosos y luego reprimidas. En una sesión, Malena expresa: *“No quiero trabajar, no me interesa, en el hogar quieren que yo trabaje pero yo no quiero, quiero estudiar y después cuando termine recién ahí voy a trabajar.”* Ante la pregunta acerca de en qué le gustaría trabajar, responde: *“No sé, nada me interesa, a lo mejor cuidar bebés, pero no sé. No me interesa nada, ni mis amigas, no me siento bien con ellas. Es como que me falta algo; quisiera sentirme más... Es como que no estás en el planeta, me siento vacía.”*

Consideramos que es una función importante del trabajo de análisis transformar las escenas desgajadas en recuerdos penosos, para que desde allí el sujeto pueda elaborar lo real acontecido. Podemos observar cómo a medida que el tratamiento avanza, Malena va pudiendo conectarse afectivamente con los hechos acontecidos. En una sesión, ya más avanzado el trabajo terapéutico, expresa: *“Qué pelotuda que fui, lo tendría que haber denunciado a mi tío. Pero yo era una pibita de 13, 14 años en ese momento, tenía miedo. Ahora siento bronca, fue un pelotudo.”*

Hacia los últimos momentos del tratamiento, Malena luego de un proceso de trabajo que duró alrededor de un año y medio, pudo modificar la modalidad, la forma en la que relataba el suceso de abuso. Podríamos pensar que logró ligarlo, contarlo de manera diferente. Por un lado, logra poner en cadena asociativa la vivencia y sus consecuencias como algo que la afectó. Por el otro, logra asociar un afecto a la experiencia traumática y relatarlo angustiadamente.

Llegado este punto, resulta necesario aclarar que el tratamiento no estuvo centrado ni enfocado en trabajar puntualmente el hecho del abuso, sino que se parte del malestar expresado por la paciente, de su padecimiento. Podemos conjeturar que lo traumático para ella no lo constituye únicamente el abuso sexual padecido, sino también las consecuencias del mismo: haber sido separada de su familia, haber sido institucionalizada y no haber vuelto a vivir en el contexto del seno familiar. Malena resume esta serie de traumatismos sucesivos afirmando: *“lo que me pasó (refiriéndose al abuso sexual), me cagó la vida”*. Es decir, que en su problemática se superponen vivencias traumáticas producto de la violencia intrafamiliar y de las negligencias en relación al cuidado inicial, más el abuso y sus consecuencias. Dimensiones traumáticas distintas que se potencian pero que a su vez tienen su propia autonomía.

Consecuencias posibles en el cuerpo y en los vínculos

La construcción de la subjetividad, es decir del cuerpo y del psiquismo, se da en un largo y dificultoso proceso. Piera Aulagnier (1977) plantea que es en el encuentro con el cuerpo materno donde se inaugura el cuerpo y el aparato psíquico. El *pictograma* es el representante de este encuentro como elemento de información específica del proceso originario y encargado de enraizar lo psíquico a lo somático, siendo de fundamental importancia la cualidad del afecto para determinar si se constituirá un pictograma de fusión o rechazo. Ricardo Rodulfo (1999) ubica a la “caricia” como emblema de las experiencias de vivencias de satisfacción, a través de las cuáles se arma la subjetividad de un individuo. La “caricia” es en sí misma un hecho concreto, pero al mismo tiempo implica un acariciar con la mirada, con la voz, con los olores. Así, ambos autores concluyen en la importancia que conlleva el encuentro con los otros como acontecimiento fundante y base de la subjetividad. Asimismo coinciden en el trabajo constante de estructuración psíquica que realiza un sujeto, es decir, que la construcción del cuerpo y del psiquismo no culminan en la niñez o en la adolescencia.

Philippe Gutton (1993) diferencia entre trabajos puberales y adolescentes. Los primeros vendrían a ubicarse bajo la lógica del proceso originario (Piera Aulagnier, 1977), es decir, son los encargados de la reconstrucción de este nuevo cuerpo genitalizado, de investirlo libidinalmente. El púber debe desinvertir a los padres de la infancia, construir las escenas puberales, que luego serán sepultadas, para abandonar finalmente a los padres edípicos y hallar al objeto adecuado, extrafamiliar y suplementario. Estas escenas se pueden constituir, siempre y cuando, los padres y adultos respeten la prohibición del incesto, si se mantienen físicamente lo suficientemente lejos. En una sesión Malena cuenta acerca de la razón por la que

fue trasladada al hogar: “Yo no sabía que era por lo que pasaba con mi tío, él todo el tiempo me decía que era algo común, que era un juego.” Cuando la analista le pregunta si su mamá sabía sobre esto que pasaba, responde: “Sí, ella se dio cuenta de todo. Yo una vez la llamaba desde mi habitación y ella no me contestaba. Después habló conmigo y me dijo que eso que hacíamos era algo normal pero no entre familia.”

A partir de esto, podemos pensar e interrogarnos acerca de las consecuencias que el abuso sexual sufrido por Malena cuando era niña, conlleva para la inscripción del cuerpo genital en la pubertad. La vivencia física en el cuerpo, en tanto encuentro con un otro, y sus consecuencias posteriores, han afectado profundamente la subjetividad de esta joven, interfiriendo en la capacidad de inscribir su cuerpo, establecer vínculos confiables con otros y con el mundo. La desconfianza hacia los demás, el aislamiento, el repliegue, el miedo a estar sola, dan cuenta de fallas en las funciones parentales en tanto sostén y como encargados de transmitir la prohibición del incesto, protegiendo a Malena de la intrusión temprana de una sexualidad para la que su aparato psíquico no estaba aún en condiciones de tramitar. La vergüenza hacia los rasgos femeninos de su cuerpo, las fallas en la escritura libidinal del mismo, la inhibición del deseo sexual, las dificultades para encontrar un objeto sexual acorde durante la adolescencia, nos muestran las grietas producidas en el proceso de la construcción de este nuevo cuerpo genitalizado.

La pubertad y sus cambios en el cuerpo, exigen del púber un trabajo psíquico de inscripción y apropiación subjetiva de ese nuevo cuerpo ahora genitalizado y potente. Para poder realizar estos trabajos, deberá desinvertir el cuerpo y a los padres de la infancia, y libidinizar el nuevo cuerpo púber. Para ello, necesita de sus pares, grupo de amigos, amigo íntimo y del primer enamoramiento (Franco, 1995). A partir de identificarse con su par, libidinizar su cuerpo y a través de la mirada deseante del otro, es que podrá invertir libidinalmente su propio cuerpo y alcanzar una identidad sexual eligiendo un objeto sexual adecuado y no incestuoso. Para poder alcanzar esta meta, los adultos significativos deberán tomar distancia y alejar la amenaza incestuosa.

En el caso de Malena, al ser una persona de su entorno afectivo quien cometió el abuso, la mirada deseante del par, en lugar de invertir libidinalmente al nuevo cuerpo genitalizado, al ligarse a la mirada del abusador, tiene un efecto arrasante hacia lo placentero del cuerpo, la sexualidad y el encuentro con el partenaire. La mirada del otro se vuelve persecutoria y peligrosa. Esto interfiere no sólo en la construcción libidinal del cuerpo sino también en la posibilidad de entablar vínculos duraderos y de confianza con otros. El tema de la confianza ha sido un eje central y un desafío para el tratamiento, ya que no presentaba antecedentes en cuanto a la posibilidad de confiar en otra persona, punto esencial para la emergencia de la transferencia.

Modalidades de la transferencia

Malena en la primera entrevista, cuando se le pregunta si sabe por qué viene refiere que la mandan desde el hogar. Asistir al espacio sería una obligación, aunque ya en los primeros encuentros pudo ubicar cuestiones que le resultaban problemáticas y que le gustaría resolver o cambiar: como sus estallidos de enojo, sus celos, la relación con su hermano y el desgano generalizado. Podemos decir que es en este punto donde ubicamos la instalación de la transferencia, ya que si bien el pedido de tratamiento es solicitado por los referentes del hogar en que vivía, Malena pudo ubicar una demanda que parte de ella.

Si la terapeuta se tomaba licencia durante las vacaciones o si por alguna razón suspendía una sesión, este hecho repercutía directa-

mente en la transferencia poniendo seriamente en riesgo la continuidad del trabajo terapéutico, ya que le resultaba muy dificultoso retomar el espacio de tratamiento. En repetidas ocasiones, se decidió intervenir llamándola por teléfono y ofreciéndole asistir al hogar en el que ella vivía; visitas que la adolescente aceptaba con cierta expectativa. En algunas oportunidades las sesiones se llevaron a cabo en el hogar y en otras, la terapeuta simplemente iba a visitarla, a hacerse presente, lo cual permitía que después la joven pudiera volver a insertarse en el encuadre habitual. Estas intervenciones estaban orientadas a construir la categoría de *no-presencia*, lo cual siguiendo a Ricardo Rodulfo (2009) diferenciamos de la *ausencia*. Es decir, que el otro no desaparece cuando deja de estar presente, sino que sigue estando a través de la capacidad de ser representado en ausencia mediante la construcción de imagos. Podemos pensar que esta categoría no estaba instalada en Malena, por lo cual la ausencia de la analista era el equivalente a su desaparición. Por otro lado, entendemos que estas dificultades para asistir a sesión tras la no presencia de la analista, eran un modo de reaccionar retaliativamente a su ausencia. Consideramos que no haber respondido a sus ataques, si no contrariamente, que la analista asistiera al hogar a hacerse presente, forma parte de lo que Donald Winnicott (1971) llama la *supervivencia del objeto* a su destrucción. El hecho de que el objeto sobreviva a los impulsos destructivos, es decir que no tome represalias, es condición necesaria para que el sujeto pueda pasar de la relación de objeto al uso. La capacidad para usar a la analista constituye en este caso uno de los fines del análisis en sí mismo.

Desarrollar la capacidad de confiar fue una de las tareas principales en el ámbito transferencial durante el tratamiento de Malena. Así, podríamos pensar que el hecho de que el acento no estuviera puesto en que Malena cuente nuevamente la situación del abuso sexual, favoreció a la instalación de la confianza. Este tema estuvo presente durante todo el tratamiento, de hecho por momentos ella ponía a prueba a la terapeuta contándole cosas y pidiéndole que en el hogar no se enteraran. Estas confidencias no eran menores sino todo lo contrario, muchas veces implicaban situaciones de riesgo para ella y requerían maniobras transferenciales para que ella pudiera hablarlas en el hogar. Podríamos pensar que el eje de este tratamiento psicoanalítico estuvo en brindar, tal vez por primera vez, un vínculo transferencial confiable.

A modo de conclusión clínica

En principio podríamos deslindar que lo traumático para Malena no sería sólo la vivencia del abuso sexual, sino que podríamos incluir la negligencia en el cuidado parental, la falta de un ambiente facilitador y el alejamiento del ámbito familiar, hechos que derivan en la institucionalización de la joven. En otras palabras, podríamos sostener que hay dos dimensiones de lo traumático que se suman y potencian. Se vuelve prioritario diferenciar “de qué sufre”, los síntomas o lo sintomático en sentido amplio, y “qué le pasó”, el hecho fáctico. De esta manera, el tratamiento no estuvo centrado en el abuso, sino en lo que la paciente traía al espacio y en sus vivencias actuales como los enojos, las peleas, los celos y sus dificultades para sostener actividades y pensar en su futuro.

Finalizando, podríamos afirmar que lo terapéutico en este caso es el vínculo con la analista, en términos de inaugurar un lazo al otro de forma inédita, sin antecedentes en la historia de esta paciente, que quedarán a modo de herencia como marcas subjetivantes. Intento de reestablecer algo de los vínculos con los otros que ha sido ultrajado a partir de, por un lado, la vivencia de la situación traumática, y por el otro, por la falla del ambiente facilitador.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación. Buenos Aires: Amorrortu
- Benyakar, M. y Lezica, Á. (2005). Lo traumático, Clínica y paradoja. Tomo 1. Buenos Aires: Biblos.
- Bleichmar, S. (2009). Inteligencia y simbolización. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, A. (1995). La niña púber. Material de uso interno de la Cátedra Clínica de Niños y Adolescentes. Facultad de Psicología, U.B.A. Inédito
- Gutton, P. (1993). Lo puberal. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hirsch, M. (1997). Psychoanalytic therapy of sexually abused adolescents. Prax Kinderpsychol Kinderpsychiatr; 46(10): 681-95, 1997 Dec.
- Rodulfo, R. (2004). El psicoanálisis de nuevo. Buenos Aires. Eudeba
- Rodulfo, R. (1999). Dibujos fuera de papel. Buenos Aires. Paidós
- Rodulfo, R. (2009). Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia. Buenos Aires. Paidós
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Barcelona. Gedisa Editorial
- Winnicott, D. (1989). Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós.